

Debate para un otoño
caliente

¿Está
amenazada
la
monarquía?

JOSÉ CAVERO

FOTOS: FERNANDO CÁRDENAS

Buena la ha armado usted, señor de Vilallonga, con su artículo-denuncia del pasado lunes, en "La Vanguardia". ¿Era un artículo repentino, o lo meditaba usted desde hacía tiempo?

—Hace tiempo que pensaba publicarlo. Hace meses que oigo hablar de ese asunto, de esa confabulación republicana en torno a Antonio García Trevijano. Y lo que me ha movido a hacerlo ha sido, sobre todo, conociendo bien a Trevijano, es que me parecía importante que la gente supiera quién es este señor de verdad. El republicanismo del señor García Trevijano no me merece ningún respeto, como sí me merece respeto, por ejemplo, el republicanismo de Pilar Rahola... Estamos en demo-

cracia y cada cual puede pensar lo que le dé la gana. Ahora bien, un señor que, durante muchos años, ha tratado de venderse en los círculos de la Casa Real, primero en La Zarzuela, cuando don Juan Carlos era todavía Príncipe de España y fue a proponerle sus servicios y le dijeron que no, que podría servir mucho más desde fuera que desde dentro. Y después se fue a proponer sus servicios al conde de Barcelona. El conde de Barcelona yo creo que lo veía venir de lejos, y también le dijo que no. Y fue entonces cuando empezó —me acuerdo que estaba yo aún en París, era el año 75— a crear esas especies de conjuras que nunca llegaron a nada, con generales, para meter al conde de Barcelona quien nunca dio su visto bueno.

—Parece usted deseoso de

saldar alguna vieja cuenta con Trevijano... Tal vez desde los tiempos en que coincidieron en la Junta Democrática, en París, en la oposición al franquismo.



ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

EL REPUBLICANO SE DEFIENDE

«Todo es falso, es una patraña»

Ex notario, abogado y hombre de negocios, Antonio Trevijano ha estado presente en distintos momentos de la historia reciente de España, particularmente como promotor de la Junta Democrática que reunió a distintos dirigentes y grupos de oposición en París en los meses finales del régimen de Franco. García Trevijano ha tenido una cierta reaparición en escena en los últimos meses como articulista y tertulio radiofónico, siempre como crítico severo de la marcha política del país.

—¿Qué tiene que decir de la conspiración que se le atribuye?

—Que es todo falso, desde la primera a la última palabra del artículo de Vilallonga. Salvo que publicara a

finales de octubre un libro sobre la situación en España, ni un solo dato es cierto. Todo, todo, es falso. Y que es un ataque frontal a la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, es decir, la AEPI, que constituimos hace unos cuantos días un grupo de periodistas y escritores como Antonio Gala, Francisco Umbral, Luis María Ansón, José Luis Gutiérrez, Pedro J. Ramírez, Antonio Herrero, Luis del Olmo y otros muchos, asociación que preside Camilo José Cela. Y que todo permite suponer que están muy preocupados con esta iniciativa y con esa asociación. Este artículo trata de sembrar la semilla de la confusión y la discordia interna contra la AEPI, no me cabe duda. Es enteramente una patraña. Han pedido al más tonto que

se ocupara de atacarnos para provocar el escándalo.

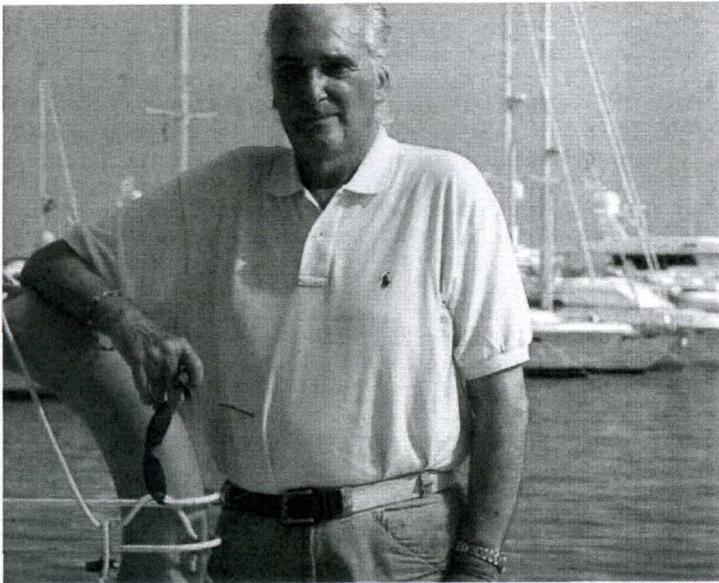
—¿Cree usted que la AEPI da tanto miedo?

—Pues, eso cabe deducir de la reacción registrada. Parece que asustan los muchos e importantes profesionales que se han sumado, y que pertenecen a muchísimos medios, casi al setenta por cien de la audiencia de los medios de comunicación, salvo televisión. Están presentes escritores, periodistas, la prensa escrita, la radio. Y les puede asustar nuestro decidido propósito, expuesto en la declaración de intenciones, de defendernos contra el monopolio del Estado y contra los eventuales monopolios de las empresas de comunicación en lo relativo a libertad de expresión.

—De manera que, según su opinión, en la reacción de Vilallonga hay más miedo de las empresas que de la monarquía...

—Por supuesto. Inquietamos a las empresas, no a la monarquía. A algunas empresas periodísticas, y si quiere que sea más concreto, a Polanco. La prueba está en que "El País" no publicó una sola línea acerca de la constitución de la asociación de los escritores y periodistas independientes, acontecimiento que me parece que tiene una cierta importancia siquiera por lo insólito en un gremio que no suele ser muy asociativo. En cambio, "El País" se apresuró a reproducir en su página editorial un resumen del artículo de Vilallonga en "La Vanguardia".

—Vilallonga mencionaba



—Lo que más me ha chocado de García Trevijano es el hecho de que cuando era coordinador de la Junta Democrática era un hombre totalmente implacable con todo aquel

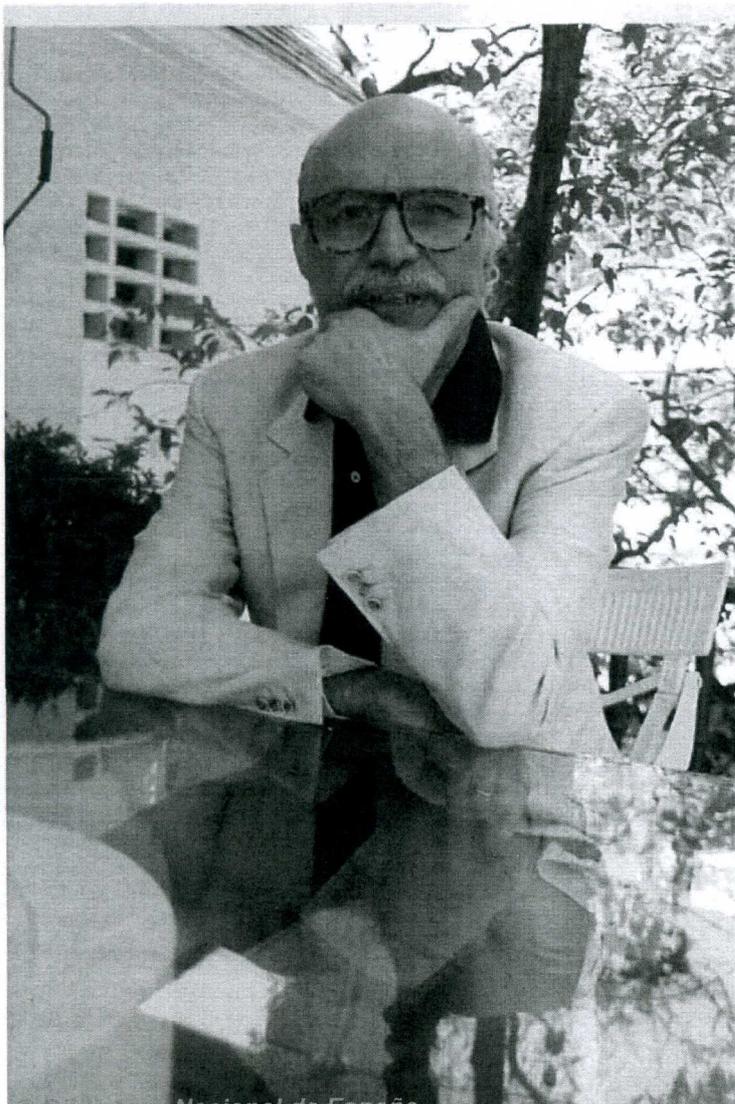
que hubiera tenido una concomitancia, por mínima que fuera, con el franquismo. A mí me propuso entrar en la Junta Democrática Santiago Carrillo. Un día me dijo: "Ya que tú

conoces a toda la gente de la prensa de aquí, nos interesaría mucho que les explicaras, y así lo hice durante mucho tiempo, que la Junta Democrática no era de obediencia comunista", que es lo que decían siempre los periódicos franceses. Decían: "La Junta Democrática, de obediencia comunista, etcétera". Yo me pasé meses enteros yendo a ver a directores de periódicos a explicarles que no era eso, que en la Junta Democrática había monárquicos como Calvo Serer, y otras gentes, como Vidal Beneyto, que no éramos comunistas. Y no se lo creían mucho, no. Porque el único español a quien conocían los franceses era Santiago Carrillo, y Carrillo significaba mucho para ellos. Además, Santiago era un hombre muy respetado. Y este implacable Saint Just, Trevijano, poco tiempo después, se convirtió en el valedor y en el abogado de todos los evasores de capital importantes. Y

pensé: "Este hombre no es consecuente consigo mismo". No se puede pasar de implacable Saint Just a valedor de esas gentes...

—De manera que ha acumulado más materiales contra el personaje Trevijano...

—Te contaré una anécdota. Un día me llamó para contarme que un amigo suyo tenía que ir a Rosas, donde unos amigos lo esperaban para irse a Francia. Y que no podía viajar en avión porque su salud no se lo permitía. "Tú, si no te importa —me siguió diciendo Trevijano en aquella llamada—, ya que tienes un coche grande —tenía un Mercedes de aquellos grandes—, si no te importa, me gustaría que lo llevaras hasta Rosas...". Y me dieron cita en un parking que hay en un hotel de la calle Orense de Madrid, en unos apartamentos de alquiler. Y allí me encontré con un señor, cuyo nombre nunca me dijeron, que llevaba un ▶



otros nombres, en su denuncia de su conspiración...

—Sí, mencionaba a Luis María Anson, de un próximo a Guerra, que no puedo imaginar quien será, todo lo cual me parece ridículo. Para empezar, a Guerra ni siquiera lo conozco. Y en cuanto a decir que Luis María Anson se lo toma en serio..., pues, bueno. Pero, en tal caso, no estaría conmigo en la asociación de periodistas y escritores independientes. Probablemente es eso lo que más desconcierta a Vilallonga. Porque, hasta la fecha, "ABC" había elogiado algunos trabajos míos en sus secciones culturales.

—De manera que, para usted, todo se reduce a un "una catilinaria del verano"

—En efecto, no es nada serio.

—¿Reaparece una vieja enemistad entre ustedes dos?

—No soy consciente de tal cosa. Vilallonga no interviene para nada durante la Junta Democrática, salvo algunas gestiones concretas de relaciones públicas. No cuenta. Y es falso que fuera portavoz. El portavoz era Vidal Beneyto. Pero no merece la pena remontarse a entonces. Creo que no vale la pena entrar en polémica. Sencillamente, ha escrito un artículo de encargo, por interés de determinados medios periodísticos. Por la forma, sé distinguir de qué se trata. Si no lo hubiera reproducido "El País", me haría dudar.

—El republicanismo de García Trevijano no es ninguna novedad.

—Sí, pero ya en 1977, cuando escribí "La Alternativa Democrática", me definí con toda claridad antes demócrata que republicano. Y siempre he mantenido la tesis de que entre una monarquía presidencialista y una república del tipo de la italiana o la alemana, prefiero una monarquía. Yo busco la democracia. Mi objetivo es la democracia. Si la monarquía es presidencialista estará de acuerdo. Pero todo eso no es secreto para nadie. Yo mismo me encargué de explicárselo a don Juan de Borbón. Lo que siento es el bajo nivel de cultura política y el desprecio que supone para la opinión pública de los españoles que periódicos como "La Vanguardia" y "El País" publiquen una conjura que haría sonreír, por su infantilismo, a un país caribeño a finales del siglo XIX.

—¿Cuál es, finalmente, su estado de ánimo, tras este episodio: sorprendido o indignado?

—No estoy sorprendido ni indignado. Tal vez un poco avergonzado de tener que desenvolverme y vivir en un clima cultural tan bajo. España no debe ser confundida con los personajes y la cultura de la transición.

J. C. J.

FOTOS: ROBERTO VILLAGRAZ

Debate para un otoño
caliente

¿Está amenazada la monarquía?

maletín muy apretado al cuerpo. Nos metimos en el coche, viajamos toda la noche y, al llegar a Rosas, había una enorme tempestad en el mar. Y el barco que aquel señor tenía que coger, no estaba. Yo me ofrecí: "Si tu problema es ir a Francia, y ya que hemos llegado aquí, a mí no me importa nada y yo te paso también la frontera y te llevo a Francia". Se puso muy nervioso, y me contestó que prefería esperar allí a que llegara el barco, y allí lo dejé, y regresé a Madrid. Y a los dos días, todos los periódicos publicaron una foto del señor Miñarro, que fue la persona que se había llevado unos cuantos miles de millones de pesetas del Caso Co-

ca. Y era el señor a quien había llevado yo en el coche. Entonces me enfadé, me enfadé mucho, y fui a ver a Antonio para decirle: "Imagínate que la guardia civil nos para, por lo que fuera, y descubren que ese señor que se estaba escapando... yo soy su cómplice y yo me voy a la cárcel con él". Me pareció una falta de amistad, entre otras cosas. Y a los pocos meses, la mujer de Antonio me dijo: "Antonio tiene una depresión, está muy triste, ¿por qué no te lo llevas contigo a pasar unos días a Brasil?" Porque yo me iba, tenía unas gestiones que hacer en Brasil para un periódico que se llama "O Globo". Y me llevé a Trevijano conmigo. Y una vez que estuvimos en Brasil, me di cuenta de que tenía todo un esquema preparado para encontrarse con gente, para poner el dinero de una serie de personas. Había uno de los hermanos Camuñas... Y yo lo pasé muy mal, con este personaje. Hubo, por ejemplo, una reunión en el hotel Copacabana, a la que acudió un marino llamado Fernando Prado, que se había reconvertido y vendía tierras. Antonio empezó la discusión diciendo, tal cual: "Yo soy el abogado más inteligente de España". Ahí queda eso. Tierra trágame... La gente lo miraba y decía "a qué viene esto". Y así pasamos bastante tiempo. Trevijano compró unas tierras muy importantes, en el norte de Brasilia. Unas tierras muy baratas. Tan baratas que yo creo que una hectárea valía mil pesetas. Tierras vírgenes. Y cuando ya había decidido aquella compra de tierras, un día, Fernando Prado, en una reunión, le dijo: "Antonio, al señor Vilallonga habría que reconocerle los servicios prestados, por ejemplo, reconociéndole mil hectáreas", que es una extensión de terreno como si aquí te dicen una y media, ¿no?. Y todo el mundo estuvo de acuerdo, y Antonio también. Pues, bien, todavía no he conseguido que reconozcan documentalmente aquello...

—¿Pensó usted que su artículo va a tener la repercusión que ha tenido?

—No, de verdad que no. Yo pensé que sí, que daría que hablar. Aunque era un tema del que yo venía oyendo hablar desde hacía mucho tiempo.

—Y usted, en efecto, ¿considera que hay algún grupo de activistas republicanos que deseen modificar el sistema político

actualmente vigente?

—No, yo no lo creo, de verdad. Yo conozco a muchísimos republicanos, y casi todos ellos son juan-carlistas. La gran apología de don Juan Carlos me la han hecho gentes como don José Tarradellas, el propio Felipe González. Republicanos de toda la vida, que te dicen que lo han sido y lo seguirán siendo. "Pero este señor, don Juan Carlos, añaden, me parece una persona importante, y me parece que lo hace bien." O sea, que yo creo que no está actualmente, planteada, para nada, la cuestión republicana o monarquía.

—Sobre todo, parece que en su intención, al hacer la denuncia, era "pinchar el globo" de una hipótesis, de una posibilidad, por lejana que fuese...

—Sí. Yo creo que había que decir quién es este señor, para que la gente no se tome en serio un personaje de esta... iba a decir de esta categoría, pero es más adecuado decir un personaje de esta calaña.

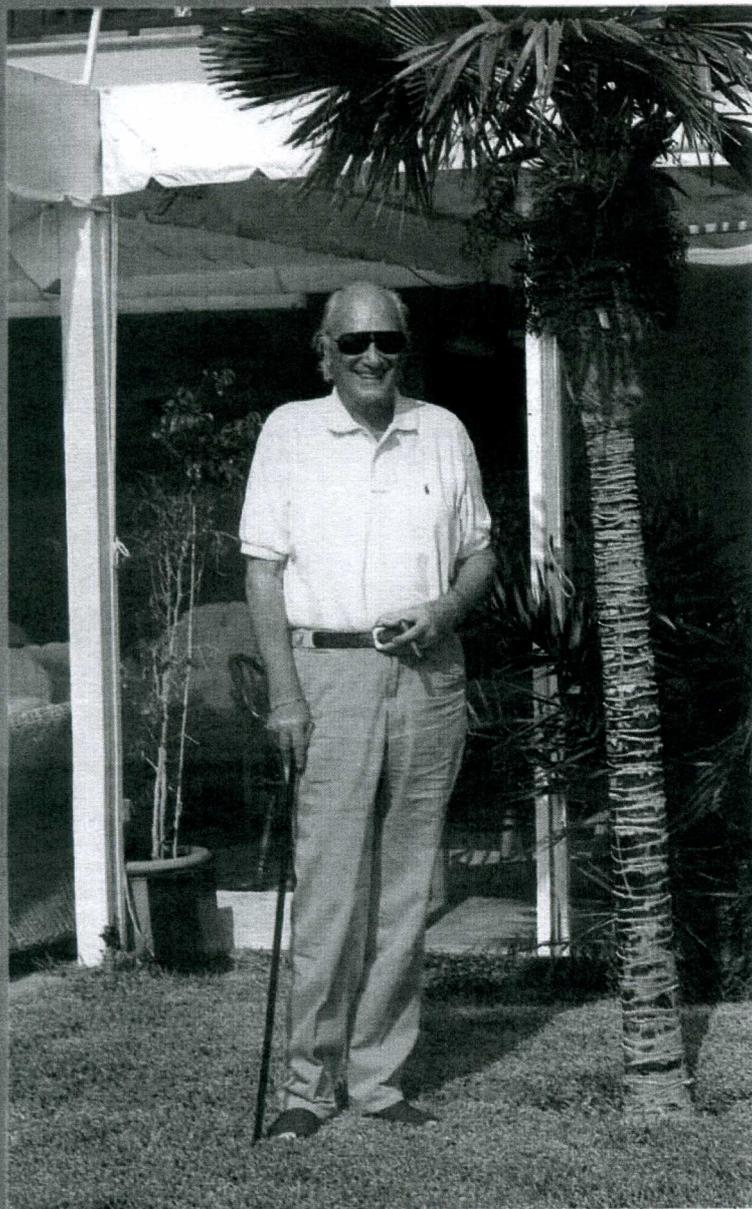
—García Trevijano relaciona su artículo, sobre todo o esencialmente, con la presencia —la del propio Trevijano— en la asociación de periodistas y escritores independientes de muy reciente constitución.

—Pues, no, no. Yo llevo aquí, en Mallorca, desde hace casi dos meses, y la historia ésta de esa asociación me ha venido después. La fotografía la vi publicada, en efecto, y me pareció que era un grupo en el que coincidían gentes que no tenían que ver nada los unos con los otros. ¿Qué hace Cela en esa foto, y qué hace Luis María Ansón? Me pareció una cosa que no se podía tomar en serio. Pero, claro, cuando el señor Trevijano te dice que nunca se ha necesitado más la libertad de expresión, a mí me parece un poco grotesco, porque libertad de expresión en España la hay y total, creo yo. Y él dice que no, que se siente muy perseguido. Esa es una obsesión que ha tenido siempre. Cuando la Junta Democrática, cuando los socialistas no quisieron entrar y formaron la Plataforma, él ya empezó con la obsesión de que los socialistas se lo querían cargar. Y yo creo que esa obsesión no se le ha ido nunca.

—¿Usted hizo saber al rey su intención de publicar su artículo?

—No, en absoluto.

—¿Y el rey no conoció el artículo antes de que usted tomase



la decisión de publicarlo?

—Lo conocí con veinticuatro horas de antelación, es decir, cuando ya el artículo estaba en máquinas o en los talleres de impresión. Le mandé el papel, una fotocopia. Pero no tuve ninguna clase de contestación, ni de si estaba contento o no contento. Ni ahora lo sé, nadie me ha hecho saber nada, cosa que es habitual: la Casa nunca comenta esas cosas.

—Usted habla de otros personajes participantes en la misma "conjura".

—Me parece más adecuado emplear la palabra confabulación. Una conjura es algo muy serio, ¿no? En una tertulia radiofónica, me dijo el miércoles un contertulio que mi actitud de denuncia era un delito de lesa patria. Me parece un poco fuerte, ¿no? Si estamos en una democracia, tampoco creo que sea delito de lesa patria proclamarse republicano y decir que les gustaría que viniera la república. Está todo como muy desorbitado. De verdad, me extraña mucho que este artículo haya hecho tanto ruido.

—¿Qué efectos últimos piensa que puede tener su artículo?

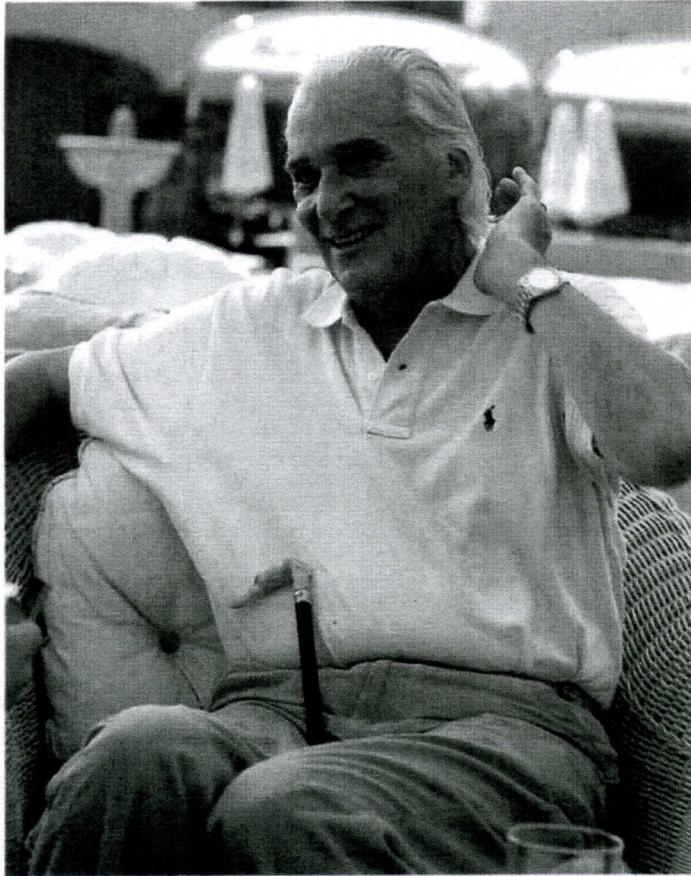
—Creo que pasará como en todo: que dentro de unos días se habrá olvidado por completo. Como ya nadie habla de Roldán, ni de Mariano Rubio, ni del señor de la Rosa. Por cierto, que este mes de agosto, aquí en Mallorca, ha sido muy particular. Yo he conocido a gente muy cabreada, porque veían coincidir en la isla, al mismo tiempo, a todos los depredadores, todos los delincuentes, muchos que andan por playas y yates y debieran estar en cárceles, como decía días atrás un accionista del nuevo Banesto. Y esa es la opinión pública.

—¿Ha pretendido usted "provocar" con su artículo?

—No. Dicen ahora que puede haber sido un artículo provocador, y lo habrá sido para quienes lo han tomado mal, claro está. No. A mí me parecía necesario contar que está en marcha esa operación, que lo sabe mucha gente. Yo he oído hablar hace cuatro o cinco meses de ello. Parece que en Marbella se habló, de repente, la idea de que alguien pudiese tomarse en serio a García Trevijano. Me ha parecido molesta, preocupante.

—¿Y usted cree que en la actualidad existe algún riesgo para la monarquía?

—No, actualmente, no. Yo creo



que hemos pasado de un juancarlisto a un arraigo de la monarquía tal cual es por parte de la gente de la calle. Si hoy día preguntas a alguien si le gusta más la monarquía o la república, creo que te mirarán asombrados. No sé si el país es o no monárquico, pero sí que el país hoy acepta que la monarquía funciona, y que a este señor le debemos muchísimo. No vamos a rememorar el 23-F, pero es evidente que le debemos muchísimo. Yo, personalmente, le debo la vida: la revista "Tiempo" relató, tras el 23-F, que había una lista de personas a quienes los golpistas proyectaban eliminar, y mi nombre estaba allí. Eramos varios cientos de personas: periodistas, actores.

—Sin duda, el hecho de que el firmante del artículo sea biógrafo del rey proporciona a la denuncia unas connotaciones y una importancia inusual y extraordinaria.

—Sí, me parece que es normal que se le conceda esa importancia. Yo escribí el libro del rey por sugerencia de mi editor francés, que me dijo, un día de junio de 1991, que le gustaría mucho una biografía del rey

Juan Carlos "a condición de que intervenga él". Yo le dije que me parecía que iba a ser imposible, o muy difícil. En agosto, al saludar al rey, no me atrevía a proponérselo, y en el último momento, cuando ya me despedía, se lo dije a don Juan Carlos. Y ante mi estupefacción me dijo que era una buena idea, y que íbamos a hacerlo. Me quedé estupefacto. Y que le iba a decir a Sabino que preparara una carta para mi editor dando el consentimiento al proyecto. Hizo la carta, y pasaron algunos meses sin más noticias. Pensé que se habría olvidado. Y en diciembre me llamó el rey a París. Me contó que había tenido un accidente de esquí que le iba a tener imposibilitado algún tiempo, y que podíamos aprovecharlo para escribir el libro. Grabamos setenta y tantas horas, de las cuales, tal vez fueron útiles unas cuarenta, ya que había muchas repeticiones. A los dos o tres días de charlar, me dijo que era pesadísimo el recorrido pormenorizado y con detalle de su infancia, juventud. Me propuso hablar de las cosas más interesantes o sobre las que no había información o era mala, que le fuera

preguntando, y que ya pondría en orden todos los materiales, que "para eso eres el escritor". El libro lleva dieciocho ediciones. Y vendidos en el mundo entero, porque se ha publicado en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, etcétera. Andamos por el millón ocho mil ejemplares. En Holanda, el día que salió y se presentó el libro, fue preciso sacar la segunda edición. ¿Cómo es posible que este hombre despierte atenciones en países alejados? Pues ha pasado en Noruega, Suecia, etcétera.

—Volviendo a la controversia de estos días. Dice García Trevijano que el artículo fue escrito por encargo, y que todo es falso y es una patraña...

—¿Qué otra cosa podría decir? Parece, en efecto, que ha dicho que era un encargo de Polanco. Yo, a Polanco, lo he visto una vez en mi vida. Y con la gente de "El País" he tenido contactos porque escribí tres años para ellos. He tratado con Cebrián y con Estefanía. Y un día, Bastera me dijo que dejaba de contar con mi colaboración. Le escribí a Cebrián diciéndole que me habían echado como a una criada.

—Ya para concluir, señor Villalonga: menciona usted en su artículo unas formidables fuentes informativas que jamás le han fallado...

—Sí, mis fuentes son un político que está al corriente de muchas cosas, y un antiguo agente del Mossad, que es un personaje muy extraordinario. Cada vez que me ha dado una información se trataba de noticias difíciles pero que nunca fallaron. Me adelantó, por ejemplo, que se iba a hundir el Banesto y su presidente Mario Conde. También me anunció que Belloch sería ministro de Interior y Justicia, cuando Belloch apenas era conocido por el propio González, que le llama Luis Alberto, o algo así.

—¿Puede estar el gobierno interesado en desprestigiar esa naciente asociación de periodistas independientes, conforme dice Trevijano?

—Lo de la asociación ésa me he enterado después de escribir el artículo, y no lo he relacionado en absoluto. La foto me impresionó por la cantidad de personas que no entiendo cómo están juntas. Cela sí, porque está de "reina madre", pero lo de Ansón me ha extrañado. Sobre todo, Ansón. Y que "ABC" no haya hecho la menor alusión a mi artículo. ●